

dita y se publica por vez primera. En ella se ofrece una exposición muy técnica y detallada, tanto de las aporías de Zenón de Elea, como de la noción moderna del tiempo propuesta por el físico y matemático Eugene Minkowski (1875-1972) que propuso magistralmente el modelo de cuatro dimensiones de la realidad (espacio + tiempo). Para el autor, las aporías de Zenón y el espacio-tiempo son la gran contribución de la filosofía de principio del siglo xx entre intelectualismo y antiintelectualismo. Este texto corresponde a la memoria que d'Ors presentó para la obtención del grado de doctor en Filosofía en la entonces Universidad Central de Madrid en 1913. Con una excelente introducción de Ricardo Parellada, este texto tiene gran interés para los estudiosos de la Filosofía de la Naturaleza.—L. SEQUEIROS.

PIRENNE, HENRI, *Mahoma y Carlomagno* (traducción de Esther Benítez, prefacio de Jacques Pirenne y F. Vercauteren, Madrid, Alianza, 2.ª ed., 2008). 245 pp.

Es algo hoy ampliamente admitido que la investigación filosófica no puede desentenderse de la interlocución con los diferentes saberes científico-naturales y humanísticos. Entre ellos, destaca la historia, entendida como el esfuerzo de comprender la vida de la humanidad en épocas pasadas y de cómo nuestro vivir contemporáneo viene de la comprensión de lo que nos ha precedido. La historia, así entendida, ayuda a la comprensión de la historia de la filosofía. No se trata de que nos ayude a entender el proceso interno de las ideas filosóficas, lo que nos llevaría a un grueso determinismo. La filosofía es un pensar centrado en lo esencial cuyo devenir ha de entenderse, primeramente, a partir de la conexión de unos pensamientos con otros. Sin embargo, esta autonomía no ha de verse desvinculada del contexto de la vida humana concreta; la filosofía no viene determinada por las condiciones

empíricas de la vida, ciertamente, pero tampoco no indiferente a ellas y aunque éstas no actúen de causa determinista, sí lo hacen de motivación para el pensar filosófico, que se ve impelido a dar respuesta a la situación concreta que vive la humanidad en cada momento.

Un momento histórico de especial importancia en la comprensión de la historia de la filosofía es el paso de la Antigüedad a la Edad Media, pues en ella se fragua la asimilación de los conceptos de la filosofía grecolatina, determinante para el pensamiento filosófico durante siglos y cuya influencia se hace sentir, más o menos explícitamente, hasta nuestros días. En esta tarea de la comprensión de los inicios de la Edad Media, el libro de Henri Pirenne que aquí comentamos es un clásico indiscutible y una referencia de primer orden.

*Mahoma y Carlomagno*, de 1935, es obra póstuma del célebre historiador belga Henri Pirenne que Alianza Editorial ha reeditado después de su primera aparición en español, en esta misma editorial, en 1978. Se trata de una primera versión completa, la cual tendría que haber sido sujeta a una revisión. El hecho de que el texto que hayamos recibido sea una primera versión explica la naturaleza peculiar de la obra: por un lado, es un tratado completo, en el que Pirenne desarrolla sus tesis hasta las conclusiones; por otro lado, sin embargo, se trata de un trabajo en el que Pirenne se expresa, en ocasiones, en un estilo muy personalizado, como si hubiera escrito primero el libro para sí mismo, estilo personal que es el que (como se nos comenta en el prefacio) Pirenne solía pulir en la revisión.

La tesis central de este libro es que el cambio que realmente condujo a la Edad Media en el occidente europeo, en las formas sociales y políticas que le son propias, no fue el de las invasiones germánicas, sino la irrupción del Islam. En efecto, el final del Imperio Romano de Occidente no supuso el fin del orden social, jurídico y

cultural del mismo, marcado por la estructura social del Bajo Imperio, en la que aún había un fuerte componente del comercio y de la ciudad (a pesar de la decadencia del Imperio), donde el marco legal eran las leyes e instituciones romanas y donde la lengua dominante era el latín. A pesar del deterioro que sufren estos elementos tras la ruina del Imperio, permanecen. En una exposición prolija en ejemplos concretos, Pirenne nos explica cómo en los reinos germánicos que sucedieron a Roma permanecieron, en gran parte, las leyes y la organización administrativa romana, así como la cultura y la lengua latinas, las cuales, además, estaban extendidas a capas apreciables de la población. Por otro lado, el comercio aún era intenso y había una clase urbana todavía importante. El factor decisivo en esta continuidad es el hecho de que el Mediterráneo sigue siendo un canal de comunicación con el Oriente del imperio y, desde él, más allá. Esta continuidad en las condiciones empíricas tiene su reflejo en las instituciones y en la mentalidad: nadie considera realmente que el Imperio romano ha desaparecido y de hecho los reyes germánicos y el papa siguen considerando al emperador de Bizancio como soberano.

El advenimiento del Islam, sin embargo, sí que marca una cesura radical. Súbitamente, amplias regiones del antiguo Imperio caen bajo el dominio del Islam en Oriente y Occidente, desde Siria y Palestina hasta España. Este dominio es el de un pueblo con una religión netamente diferenciada del cristianismo y opuesta a él, que reclama para sí, a partir de un tronco común, la posesión de la verdad. No estamos frente a unos pueblos incapaces de competir realmente con la cultura romana y cristiana, sino con un pueblo dotado de una identidad clara y fuerte en torno a una fe a la que se presta adhesión total y que otorga el convencimiento de estar en la verdad. Los conquistadores musulmanes se instalan en los territorios íntimamente persuadidos de su superioridad res-

pecto a los conquistados y a su religión; no se tiene especial interés en la conversión de las personas, sino en su sujeción al nuevo orden social dominado por quienes profesan el Islam, lo cual llevará paulatinamente a las gentes a adoptar la fe de los conquistadores. Además, la nueva fe se ve inherentemente asociada a una lengua y a una cultura: el árabe. Con ello, la religión y la lengua del imperio son paulatinamente sustituidas y surge un orden social y político nuevo y opuesto a la humanidad que se mantiene en la religión cristiana y el marco cultural del latín y el griego.

El Islam no provoca sólo cambios en los territorios bajo su dominio, sino que empuja a una radical transformación en los territorios no conquistados. Pirenne emprende así la tarea de explicar estos cambios en Europa, centrándose en Occidente. La cesura radical viene dada por el cierre del Mediterráneo al comercio europeo y los combates con el Islam en la Provenza, que llevan a la completa decadencia del comercio y de las ciudades. Esta situación lleva al ascenso de los Carolingios y al nuevo protagonismo del norte germánico frente al sur latino, que ha venido dominando hasta el momento. El final del comercio a gran escala precipita el final de las ciudades, acelerando la ruralización de la sociedad que ya había comenzado en el Bajo Imperio; con ello, la fuente principal de riqueza pasa a ser la tierra, por lo que el rey basa su poder en la tenencia de la misma. Asimismo, la principal recompensa que puede ofrecer el rey a sus súbditos es la concesión de tierras a cambio de obediencia; se confirma así la relación de vasallaje y el feudalismo, que sustituyen a la antigua organización romana y conforman un nuevo mapa político y social basado en las relaciones de vasallaje sucesivas hasta llegar al rey, quien cuenta con un poder notablemente limitado, en especial si lo comparamos con el poder de los emperadores o, incluso, el de los primeros monarcas germánicos. En el plano cultural, se extiende el analfabetismo, quedan-

do sólo el clero como clase culta; el latín se vulgariza y deforma cada vez más a causa de la falta de instrucción, comenzando el proceso que llevará hasta las lenguas romances. Por su parte, el clero seguirá empleando el latín, que pasará así de lengua popular a lengua culta, proceso decisivamente impulsado por los ingleses, quienes asumen directamente el latín en su forma culta (pues Inglaterra fue una de las pocas regiones donde la influencia latina se perdió con las invasiones germánicas). La Iglesia, por su parte, deja de estar dominada por el poder político como en el Imperio o los reinos germánicos y pasa, al contrario, a ser la instancia que nombra emperadores. Por último, el cambio crucial en el plano político es la separación de Bizancio, al nombrarse emperador a Carlomagno, lo que inicia la serie de los emperadores romano-germánicos, quienes continuarán nominalmente el Imperio Romano, aunque la realidad sea muy distinta. En suma, el cierre del Mediterráneo para la Europa occidental cristiana es el punto de partida para las transformaciones socioculturales que conducen a la Edad Media.

No es objeto de una revista filosófica evaluar la obra desde los parámetros de la ciencia histórica propiamente dicha. Nuestro interés recae más bien en la importancia que esta obra tiene para la filosofía. En

concreto, esta obra es especialmente importante en la tarea de entender la forma en que se forjaron en Europa los ideales de hombre y sociedad legados de la Antigüedad. Ésta es una tarea que se propuso, por ejemplo, Jan Patočka, un autor del que consta que conoció la obra de Pirenne que hemos comentado. Dicha tarea la emprendió en su filosofía de la historia, especialmente en sus obras mayores *Platón y Europa* y los *Ensayos heréticos sobre filosofía de la historia*. En especial, Patočka considera que Europa se forma sobre el ideal del cuidado del alma forjado por los griegos; este ideal es el de cuidar de aquella parte del hombre (el alma) susceptible de reconocer la verdad e impulsar a vivir según la misma. Este ideal es asimilado por la Europa medieval en la forma de la vida según una verdad revelada, la cual se plasma en un orden político y social legitimado por dicha verdad. Este orden es el del sacro imperio, es decir, el orden social que surgió con Carlomagno. Independientemente de la mayor o menor justeza de la tesis de Patočka, lo cierto es que señala a un problema filosófico y político de primer orden, como es el de las transformaciones que sufrieron los ideales de vida y sociedad griegos en su transmisión hasta nosotros. En la elucidación de este problema, la obra de Pirenne es un recurso de primera magnitud.—IVÁN ORTEGA RODRÍGUEZ.

La revista PENSAMIENTO publica regularmente dos secciones tituladas:  
«PENSAMIENTO. Revista de Investigación e Información Filosófica»,  
donde se expone la política editorial,  
y «Normas de Publicación», explicando la normativa para los autores.

Estas secciones pueden consultarse, vg.,  
en los números 246 (extraordinario) y 244 (ordinario)